

Homero Arce revivió en el mágico recuerdo de la bohemia nerudiana

Emotivo homenaje se le brindó en la Sala América de la Biblioteca Nacional. Edmundo Concha trazó su biografía y la actriz Inés Moreno recitó sus poemas.

Ameno, erudito, anecdótico, y con mucho sentido del humor, fue el discurso con que Edmundo Concha retrató al poeta Homero Arce, un artista de la palabra.

El encuentro correspondió a la segunda parte del ciclo "La bohemia nerudiana", que se realiza los miércoles en la Biblioteca Nacional.

Edmundo Concha, presentado como "profundo conocedor y estudioso de Borges, Ortega y Gasset, Benedetti, Neruda y Alonzo", ha escrito innumerables comentarios, semblanzas reflexivas y críticas.

"Tengo que hablar de uno de los poetas de voz más alta que conozco en Chile y a la vez uno de los más desconocidos", dijo. "¿A qué se debe esta inmensa inconsecuencia? ¿Quién es el culpable de ella? Una sola persona: Homero Arce", dijo al empezar Edmundo Concha. Y explicó: "Por su modestia, por su delicadeza, por su pudor que nunca le permitió acercarse a nadie a pedir que leyera o escuchara sus poemas".

Y lo definió de manera singular: "No conozco a otro poeta cuya apariencia física se pareciera tanto a su poesía. Era formal. Apolítico. Impecable en su hablar y en su vestir. En Isla Negra, en la casa de Neruda, a la hora del almuerzo, todos los comensales se presentaban sin paletó ni corbata, menos Homero Arce, quien era en esto, a todo hora, un auténtico gentleman".

Para Arce, la poesía no era solamente inspiración. Era también oficio. "Sus sonetos parecen cristales muy bien cortados. Nada sobra ni nada falta en ellos. Son perfectos, sin dejar de ser temblorosamente humanos", dijo el orador.

Luego, en una síntesis clara y objetiva, hizo un recorrido por el amplio espectro de la poesía chilena.

En su discurso, según viniera al caso, intercaló poemas del recordado vate. Hablando del gran arte, por ejemplo, que es trágico o melancólico, se preguntó Edmundo Concha: "¿Y puede ser más melancólico este terceto de Homero Arce, de su poema «El pozo», donde dice:

«Para unos fui canto sumergido/
raíz sombría, soledad secreta.
Para otros, un pájaro perdido».

Y más adelante, de lleno en la materia, se refirió específicamente al ti-



Edmundo Concha recordó al hombre que fue "uno de los voces más altas de la poesía chilena".

tulo del ciclo: "La bohemia nerudiana". "El prestigio de que gozó la bohemia verdadera suele fascinar a ciertas personas que, en un medio tan impropio como el de hoy, quieren revivirla a punta de falsificaciones, porque carecen de un rico mundo interior y son consiguientemente aburridos conversadores. Conveniría que supieran que para ser un bohemio no basta con trasnochar. La «bohemia nerudiana», y antes la de Rubén Darío, son las únicas auténticas que se han dado en Santiago. En sus largas sobremesas nocturnas, las palabras entonces podían formar un arcoiris sobre las mesas manchadas de vino y de café".

En ese ambiente, donde hubo conversadores de lujo, Homero Arce, más que un protagonista, fue un testigo de la bohemia nerudiana. "El no podía trasnochar porque al otro día tenía que estar temprano en su oficina de trabajo. Era un ordenado burgués de la clase media", comentó Concha. Y trajo a colación una anécdota de cuando Homero Arce trabajaba en el Correo Central, descrita por el mismo Homero: "En una oportunidad, un director general de Correos, recién nombrado, practicó una visita intempestiva al Correo. Este distinguido funcionario aún no conocía a nadie y entró saludando y dando la mano a todos". En la oficina de Arce había, cuando me-

nos, media docena de poetas, entre ellos Rosamel del Valle, que iban ahí a copiar sus poemas, porque no tenían máquinas de escribir. El nuevo director los sorprendió escribiendo a todos, ocasión que Homero aprovechó para presentarse como secretario. Después de dos o tres palabras el director se retiró muy complacido. "A la mañana siguiente —cuenta el mismo Homero— fui llamado por el administrador de Correos quien me dijo: «Secretario, debo felicitarlo. Acabo de estar con el director general y me ha dicho que anoche, cerca de las ocho, lo halló a usted en su puesto con parte de su personal y que esta laboriosidad, fuera de las horas de oficina, lo dejó gratamente impresionado». Agrega que por ese error, pronto fue ascendido en su carrera funcionaria.

Muchas anécdotas puso en el tapete Edmundo Concha para graficar la bohemia y el espíritu singular de sus protagonistas.

Pero el recuerdo guardaba un final penoso. "El 2 de febrero de 1977, Homero Arce salió a las diez y media de su casa. Fue a cobrar su jubilación. A la salida de la Caja varios sujetos, rápidamente, lo apesaron. Lo metieron en un automóvil y se alejaron con gran velocidad. A las 16 horas lo devolvieron a su casa, moribundo, ensangrentado, con grandes heridas en la cabeza. Fue llevado al Hospital Barros Luco, donde, por los golpes recibidos, murió el 6 de ese mes, a las 18.10 horas", dijo Concha. ¿Por qué?, se preguntó luego. "Homero Arce no militaba en ningún partido político". Aventura que "pudo ser un castigo por haber sido secretario durante tantos años de Pablo Neruda".

Y concluyó su discurso con un poema de su sello: "Pero ¿se puede asesinar a un poeta? Yo digo que no. El, cuando es la voz de la humanidad, sobrevive hasta después de su extensión física. Están vivos García Lorca y Miguel Hernández. Esta noche y en otras ocasiones, al atardecer, se siente que Homero Arce también sigue vivo. En la misma medida en que todo poeta es inmortal cuando su obra encumbra y purifica el alma de los lectores. Tan inmortal como es la tierra, para que haya flores, para que haya rosas".

• Samuel Valenzuela Y.

Homero Arce revivió en el mágico recuerdo de la bohemia nerudiana [artículo] Samuel Valenzuela Y.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero Arce revivió en el mágico recuerdo de la bohemia nerudiana [artículo] Samuel Valenzuela Y. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile